

Hace un mes y medio teníamos una hoja de ruta clara; una propuesta inicial de presupuesto conservadora, prudente y responsable, atendiendo a los muchos elementos de incertidumbre que había encima de la mesa -sin presupuestos de Generalitat, Diputación o Gobierno- y a las enormes dificultades que hemos vivido este año. Porque 2023 ha sido, sin duda, el peor ejercicio de los 12 que llevo como alcalde de Vila-real. Un presupuesto que no pudimos aprobar hasta mayo por la herencia del urbanismo de monopoly del PP, las elecciones locales, luego las nacionales, los cambios de gobierno...

En este mes y medio, se han sucedido un cúmulo de situaciones que hacen que sea imposible aprobar un presupuesto nuevo para el año que viene. Por eso, he ordenado la prórroga de los presupuestos de 2023. Pero quiero aclarar, en previsión de que haya quien interprete esta decisión como un signo de dificultades o bloqueo político: no es la primera vez que nos vemos obligados a prorrogar las cuentas -de los 12 años que llevo como alcalde, en ocho ocasiones el presupuesto se ha aprobado ya entrado el año de vigencia- y nunca ha sido por una cuestión política; siempre porque los empastres heredados del PP nos obligado a hacer malabares para cuadrar las cuentas.

También en 2024. Uno de los motivos que explican por qué no podemos aprobar los presupuestos en tiempo y forma son los 1,3 millones de euros de sentencias firmes para los que queríamos aprobar un préstamo que no fue, finalmente, posible. Pero las sentencias se tienen que pagar y deberán incluirse en los futuros presupuestos, por lo que tendremos que recalcular las cifras.

Segundo motivo: las dificultades de personal. En el Ayuntamiento de Vila-real estamos sin jefe de la Oficina Presupuestaria desde el pasado 6 de noviembre. Hemos tratado de cubrir el puesto por concurso en departamentos y para toda la casa, pero no ha optado nadie.

Tercer motivo: no sabemos cuánto dinero tendremos de otras administraciones. Tanto la Generalitat como la Diputación han aprobado sus cuentas tarde y a día de hoy todavía no está definida la cantidad que destinarán a Vila-real ni cómo. El Gobierno, del que depende el 31% de los ingresos municipales a través de la Participación de Ingresos del Estado, ha prorrogado las cuentas de 2023 y ha anunciado cambios que todavía no sabemos cómo se materializarán.

Cuarto motivo: la sentencia del Tribunal Constitucional que declara inconstitucionales las prórrogas de la moratoria de la ley urbanística valenciana en lo que respecta a los aprovechamientos, la gran estafa del mal llamado urbanismo a coste cero del PP -a coste cero para ellos, porque a Vila-real le está saliendo carísimo-. De un PP, por cierto, del que todavía quedan responsables manejando los hilos. Los servicios técnicos y jurídicos están analizando el posible impacto de esta sentencia, que también deberemos prever en los futuros presupuestos.

Pero quiero dar un mensaje de absoluta tranquilidad. En 2011, encontramos una ciudad en la ruina, con menos habitantes, el doble de paro, empresas y comercios agonizando, un Ayuntamiento secuestrado para los intereses del PP... Por tanto, la situación de hoy no es peor que la que heredamos. Es mucho mejor, con diferencia.

Tener el presupuesto prorrogado sólo quiere decir que el 1 de enero de 2024, el Ayuntamiento abrirá la persiana con total tranquilidad, con unas cuentas en vigor que garantizan el funcionamiento del consistorio. Es cierto que lo ideal sería empezar el año con un nuevo presupuesto, que permita también firmar los convenios o hacer frente a las pocas inversiones que tenemos, pero estos 12 años hemos vivido en una crisis permanente, con 60 millones de euros pagados ya por la herencia urbanística y de deuda del PP, la covid o el impacto de la guerra

de Ucrania. Y a pesar de todo esto, trabajando juntos y juntas, hemos logrado mantener a flote el barco a la deriva que nos dejó el PP y avanzar como nunca como pueblo. No tengo dudas de que lo seguiremos haciendo. Juntos, Vila-real avanza.